

PROTESTA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

TIMBRE	\$ 1,00
SEMIESTRE	2,00
AÑO	4,00
Faga adelantado	

SALE CADA SEMANA

Número suelto 10 Cts:

DIRECCIÓN:

A. Valenzuela

Calle Mexico 1602 — BUENOS AIRES

Una semana de Resistencia a pasar

(De Los Temps. Nuevencos)

He aquí el manifiesto que publica en su último número nuestro valiente colega *Resistencia*.

"Mujeres públicas" (hermanas Martires)

Una Liga se forma para daros la libertad a que tenéis derecho, igual que todo ser humano: la libertad completa de ejercer vuestro comercio, en espera de que una civilización superior, bajo los puntos de vista económico y moral, suprima su utilidad.

La Liga trabajará para vosotras sin ningún otro interés. Tened confianza en ella; ayudaos en sus esfuerzos.

Obrarías bien si formáseis un sindicato regular como todos los demás trabajadores que no pueden ganarse la vida si no en fatigándose con exceso, de una u otra manera, y sufriendo los caprichos de los que emplean. La Liga aconseja, empuja a todas y a que las soliciten. Las que quieren apartarse, las que por un momento o todo, bueno o malo, quedan aisladas, también pueden contar con la simpática ayuda de los que formamos la Liga.

Denunciadnos todo acto de injusticia, de arbitrariedad, sufrido por vosotras o por otras; nosotros procuraremos la reparación e impediremos que se repita.

Los reglamentos tiránicos, atroces, anacrónicos, que os colocan fuera de la ley, deben desaparecer; debéis entrar en el derecho común de todos los trabajadores, y demandar el pago para ellos, con sus ellos debéis luchar para mejorarlo.

La opinión pública, inicua y absurda, sin hacer el menor reproche, a los que usan de vuestros servicios, os tacha a vosotras de inmundicia y de infamia. Nosotros solo vemos vuestra esclavitud, vuestros sufrimientos injustos. Trabajemos de acuerdo para obviar la injusticia. Justicia, a la que sucederá bien pronto el reinado de la bondad.

Nuestros hermanos, hermanos maternos, perdonad la parte, consciente o no, que han tomado en vuestras torturas hermanas y hermanas más dichosas. Creed en su activo efecto, ayuda sus esfuerzos para vuestra salvación.

A vosotras nosotros coronamos! A nosotros los esclavos.

Este llamamiento debía ser repartido por la Liga antiesclavista para la liberación de las mujeres públicas.

Es muy de notar que a última hora sus autores hayan retrocedido, según parece, y que hay que esperar, como lo dice *Resistencia*, que la idea sea recogida por elementos más valerosos.

La terrible cuestión está así planteada con toda claridad y franqueza, y además en un lenguaje preciso.

Toda prostitución supone el prostitutor y la prostituta, la que vende y la que compra.

¿Qué es el prostituido?

De diez veces nueve, un hombre materialmente esclavo, sometido a esta oferta y a las exigencias y las influencias del medio en que vive, de conocer una forma de relación sexual más elevada.

¿Qué es la prostituta?

De diez veces nueve, una mujer obligada por la miseria a ser por la corrupción que la misma miseria engendra, a ofrecerse por una retribución a satisfacer la necesidad de un hombre.

Proveniendo de una sola causa, la miseria, el esclavo y la esclava están en una demanda podemos tener la seguridad de que durarán tanto como la causa misma. La prostitución es, pues, un mal doblemente necesario, como dicen los sociólogos odiados. No es que deba durar siempre por que sea inherente a la naturaleza humana, como se quiere hacerlos creer, sino que es necesario porque deriva necesariamente de nuestra estruendo manera de vivir, en general. No hay pues que contar con que algunos hombres filántropos acaben con el odioso tráfico y trabajo de amor, mientras las cosas continúan como antes.

Lo que puede hacerse desde luego, lo que hay que hacer, es rasgar el velo de hipocresía con que los «sostenedores de la sociedad» quieren cubrir esta plaga. Por que esto es lo odioso. Esto es lo que hay que conocer, comprender bien el mal, y por consecuencia, combatirlo altamente.

En una sociedad en que se trafica todo absolutamente en todo, es natural que algunos seres humanos—sin ser por esto abismos de corrupción—hayan pensado en hacer dinero por medio de los órganos de su sexo. En una sociedad en que toda una clase de individuos se ve en la imposibilidad absoluta de subsistir, ni vende y compra, sino se dedica a un trabajo cualquiera—aunque sea el más inútil, el más odioso, el más bajo, el más inabordable—es natural que algunas mujeres, antes de morir de hambre, acepten el *trabajo sexual*. Es natural, en fin, que se coaliga para impedir que el amor alcance la forma más sana, la más elevada, es natural que haya hombres que recurran a una pobre caricatura del amor y se contenten con ella.

Y es que, pues, aqueja a un régimen de excepción y de intamía y surge bajo la sombra de un código de barbarie medieval un fenómeno que todo el mundo mira como natural y necesario! ¿Por qué separa la moralidad, haciendo una casa de esclavas, a seres de carne y hueso que concurren y manifiestan la más íntima del fenómeno sociológico, la necesidad de la prostitución?

Evidentemente porque los sostenedores hipócritas de la sociedad se acomodan muy bien con el mal, pero rechazan el escándalo. Pues bien, la sociedad que el mal, necesitamos también el escándalo! Es necesario que la «mujer pública» conquiste así su posición social entre la «mujer honrada» y el «trabajador menesteroso». Nos necesario que experimente la satisfacción de verse en su posición.

Se inscribe en un registro especial de policía, se hace vigilar por una brigada especial, se conduce a las oficinas policíacas a pufetazos y a coces al comerciante que realiza su negocio, al obrero que va al trabajo. Si los que quieren la libertad, el mal, necesitan también el escándalo! Es necesario que la «mujer pública» conquiste así su posición social entre la «mujer honrada» y el «trabajador menesteroso». Nos necesario que experimente la satisfacción de verse en su posición.

Como se dice en el manifiesto antes copiado, las «mujeres públicas» no podrán salir de la moralidad sin que el sufrimiento, el amor, deben ser buenas para participar con nosotros de los más elementales derechos del ciudadano.

Como se dice en el manifiesto antes copiado, las «mujeres públicas» no podrán salir de la moralidad sin que el sufrimiento, el amor, deben ser buenas para participar con nosotros de los más elementales derechos del ciudadano.

¿Cuándo veremos el primer sindicato de «mujeres públicas»? CHARLES ALBERT.

Redímete tú mismo

Y los anarquistas pedimos y debemos hacer todo lo que los dogmas nos indiquen, a los trabajadores porque es de ocuparse de sus intereses se envilecen siguiendo las vías indicadas por sus mayores, si nosotros no nos separamos de estas vías. Toda nuestra inteligencia, toda nuestra actividad, todos nuestros recursos de-

ben emplearse en huir de los preceptos tradicionales para seguir las que dicta la razón, la razón, el buen sentido. No otorguemos en las tiranías mentes de nuestros hijos ninguna idea que separe de ellos, no les amedrentemos jamás con los castigos divinos ni con las fábulas espeluznantes que nos contaron nuestros abuelos, y no los heremos tampoco gloria ni felicidad imaginarias, creando así hacerlos buenos: contando mentiras a los niños se les enseña a ser embusteros, amedrentándolos se les hace cobardes o hipócritas, prometiéndoles lo que no se les puede dar se les vuelve escépticos. La verdad, el conocimiento real de la vida, los hará sinceros, inteligentes, fuertes.

Miremos siempre la mujer como un ser igual, completamente igual a nosotros en derechos, jamás como carne de placer, ni como bestia doméstica que necesita ser guiada y surriada para que produzca utilidades, que, a fin de cuentas, resultan fútiles; no olvidemos nunca que ella, como nosotros, tiene cerebro para pensar, miembros para obrar y una misión natural, la más trascendente de la vida, que cumple la reproducción y cuidado de la especie. Considerémosla siempre como compañera, como el complemento de nuestra propia personalidad. Sólo así será espontánea y sinceramente amorosa, es así que coadyuvaremos a su verdadera redención, integrando la de la infancia también, será la de todo el género humano.

Huyamos del peligro, no seamos ni vándalos, ni ambiciosos, ni brutales; instruyámonos y enseñemos a cuantos gusten aprender; que nosotros seamos, y ayudemos los unos a los otros en todas las trances apuradas de la vida; no explotemos ni comandemos jamás a nadie; seamos francos, justos, imparciales en nuestras decisiones, y...

Y así (reitero) formando un nuevo mundo que, además de proporcionarnos grandes satisfacciones, atraerá a cuantos no tengan completamente atañidos por el actual régimen todas las buenas cualidades del género humano. Es una grandiosa obra no sólo puede cada uno realizarla sin ser orador, ni literato, ni sabio, sino que puede defenderla cada uno de sí a sí con mayor seguridad de éxito que el más elocuente de los oradores, el más erudito de los literatos y el más sagaz de los sabios por la razón incontrovertible de no basarse sobre palabras; ni sobre citaciones, ni sobre hipótesis más o menos científicas, sino sobre hechos por uno mismo realizados y que a la vista están para convencer al más incrédulo.

Esperar la propia emancipación sólo de la labor propagandista de los *inteligentes*—hasta cuando se trata de verdaderas inteligencias, de genios, si se quiere—equivaldría a no diferenciarse gran cosa de los que lo esperan todo de la bondad divina o de la sabiduría de los elegidos.

(E. TIERRO, Habana)

TOLSTOY

Sobre la división del Trabajo, la Ciencia el Arte y sus profanos

Recomendamos la lectura y estudio de las siguientes paginas de la obra «Lo que debe hacerse!» a todos los obreros, y a los que sin haber leído sus obras critican a ese pensador profano con tanta ligereza. Existe la división del trabajo y sin duda existirá siempre en la sociedad humana; pero, para nosotros, la cuestión no estriba en si existe y existirá, sino en saber como hacerla justa. Pero tomar por criterio la obediencia, es por ese mismo hecho, negarse a todo criterio; la distribución del trabajo que vemos y que los hombres y que nosotros pareciera justa la hallaremos en efecto justa. Y a eso conduce en realidad la roante filosofía científica.

La división del trabajo

Unos se dedican al trabajo intelectual y espiritual, otros al trabajo físico y muscular... (Con que aplomo dicen esto! Quiéren pensar, y les parece que hay efectivamente en ello el cambio de servicios justo en absoluto.)

Pero, en nuestra ceguera, tanto hemos perdido de vista el deber que nos incumbe, que se realiza hemos olvidado, en nombre de que se realiza nuestro trabajo; y de ese mismo pueblo, a quien queremos servir, hemos hecho el objeto de nuestra actividad científica y artística. Lo estudiamos y pintamos para nuestro recreo y distracción, pero hemos olvidado en absoluto que no debemos estudiarlo y pintarlo, sino servirlo. Tanto hemos perdido de vista el deber que nos incumbe, que si alguna vez hemos advertido que lo que nosotros queremos hacer en el dominio de las ciencias y de las artes, lo han hecho otros ya y está tomado nuestro sitio. Si; mientras disputábamos nosotros, ora acerca de la generación espontánea de los organismos, ora acerca del espiritismo, ya sobre la fama de los átomos, ya sobre la pangenésis o sobre el protoplasma, etc., el pueblo reclamaba su alimento espiritual; y los frutos secos de la ciencia y el arte, a petición de los especuladores y sin otro fin sino el cebo de la ganancia, así, puesto a suministrar al pueblo ese alimento espiritual y se lo suministran.

Desde hace ya cuarenta años en Europa y unos diez años en nosotros los rusos, circulan por millones los libros, cuadros y canciones, se abren talleres de baraca, y el pueblo canta, canta y recibe un alimento espiritual que no le damos nosotros a quienes no cambiamos suministros; y nosotros que nos damos a nosotros mismos ese alimento espiritual que estamos obligados a ofrecerle, permanecemos cruzados de brazos. Pero no debemos hacerlo así, porque nos va a faltar bajo nuestras plantas la última justificación. Nos hemos especializado, tenemos una nuestra función particular, somos el cerebro del pueblo, él nos alimenta y nosotros le enseñamos. Pero ¿qué le hemos enseñado y qué le enseñamos? Ha pasado siglo, decenas y centenares de años, y nosotros discutimos, nos instruimos uno a otro, nos recreamos, olvidando por completo al pueblo. Tanto le hemos olvidado, que otros han tenido que enseñarle y distraerle, y nosotros ni siquiera hemos hecho caso. Hemos hablado tan inconsideradamente de la división del trabajo, que hemos dado como excusa única y declarada los pretendidos servicios hechos por nosotros al pueblo.

La ciencia y el arte se han reservado el derecho a la ociosidad y al disfrute del trabajo ajeno, y han faltado a su misión.

Y su delincuencia sólo proviene de que apoyándose sus adeptos en el principio falso extendido de la división del trabajo, se han arrogado el derecho de usar por el trabajo ajeno, han perdido el sentimiento de su misión, propiamente por objetivo, no el interés del pueblo, sino el interés misterioso de la ciencia y del arte, y se han dado llevar a una ociosidad, y a una depravación, no tanto sensual como intelectual.

Dícese: «La ciencia y el arte han prestado grandes servicios al género humano.»

Las ciencias y el arte han prestado grandes servicios al género humano, no porque sus adeptos, bajo la égida de la división del trabajo, viven en brazos del pueblo trabajador, sino a pesar de eso.

La república romana no era poderosa porque sus ciudadanos tuvieran la facultad de no hacer nada, sino porque entre ellos había esclavos. Los esclavos de las ciencias y las artes; si han prestado grandes servicios al género humano, no es porque sus servidores hayan tenido ante y tengan ahora la posibilidad de extirpar del trabajo.

Continuara.

CANDOMBE POLÍTICO

LAS PROXIMAS

EL OISMA SOCIALISTA

MOSCÓVITAS Y LATINOS

Nuestra última noticia sobre los preparativos electorales del partido, produjo el efecto de un casacaño en un javierero.

Zánganos y obreros en irrupción «¡pantano abandonaron el panel de la calle Méjico!», «¡no busco del maldito de la calle Méjico!», «¡guay!»... Pero no ulleón con él. Los lagartos cuando descubren una lechiguana cargada de miel, se le aproximan cautelosamente, se acomodan y ¡zas! un coetazo. Vuelan las avispas, y el polvoroso se muere en su cueva; pero cuando se han tranquilizado vuelve a llevarles la carga y al cabo de varias tentativas queda dueño del coladero camoist. Y se relame de gozo paladeando la miel que gotea a gota va cayendo.

Ya tenemos quien golpee el canasto de la calle Méjico.

El informante de las sensacionales noticias publicadas en el número anterior, se nos presenta ayer.

—Señor... Hay demas en el partido.

—Señor, guerra decidida.

—No, calma. Sesma también está metido. El último congreso consagró la división.

Hay dos fracciones sin contar el rancho aparte de los socialistas superhombres, alegres e indisciplinados que encabeza Ingenieros, ¿sabe?

Fracción moscovita—Caudillo: Justo, Repetto, Dickman, Kilmann, Aranovich, Guechukoff, Cherkoff. Es la más importante porque reúne todos los elementos secretos del partido y algunos admiradores de la cuestión moneda. A pesar de su origen eslavo, la fracción moscovita ha contruido habito de poliquiteria y oratoria genuinamente ciolla, gracias a la influencia de Justo, Pizsa, Pihery y Sesma, ex caudillos radicales.

Esta fracción sostiene la candidatura de Justo. Su táctica consiste, como la hemos visto en mudar el programa de la campaña a todos los volantes del partido.

El candidato paza la mudanza y el primer mes de alquileres.

La bandera política de la fracción es la libertad de la moneda. El candidato por ahora aloja más folletos que monedas.

Cuenta el Dr. Justo con los siguientes elementos electorales: 130 secretarios del partido, 69 rusos naturalizados, 33 enfermos de hernia inguinal, operados gratis por el candidato (¡si los muertos votaran!). 7 clientes que le presta el Dr. Repetto; 3 peones de la farmacia del caudillo Dickman; 2 votos más de Antonio Chacra y señora; 18 votos del centro carnavalesco «Flor de Oriente», que prefiere Pizsa; 3 hermanos y 7 primos del candidato. Total: 234 votos al firme.

Fracción latina—La acudilla palancas, Barberi, Del Valle Ibaricua, Galletti, Fraschini, Iruzun, Cardalda, Cuneo, Domech... Se caracteriza por tres rasgos: 1º La discursomanía. 2º El odio a los frailes. 3º Discorsionidad eterna con la mayoría representada del partido. (Sin política...)

Los elementos de Palacios tienen su sede en la Boca. Bandera: «El macanero libre y anticlericalismo». La fracción inventó la venta de 6000 frailes para hacer propaganda electoral. La mayoría de ellos no desdientan el fraude electoral, siempre que sea ejercido con disimulo. Algunos moscovitas de la Boca se han mudado es cierto a Balvanera, pero Palacios ha conseguido que los masones de la calle Cangallo y tres teólogos de Palermo se muden a la Boca.

Dispone de los siguientes votantes: 33 masones de la logia «Muerte a Pizarra», 18 aves negras del juzgado de paz, sección 1º, 7 discípulos anticlericales que le presta Del Valle Ibaricua como muestra de reciprocidad, 3 criollos que presta Olivera por la conferencia divorcista de Necochea, 35 socialistas de la Boca y Barracas, elementos de Cardalda e Iruzun, 21 italianos naturalizados del «Círculo gentío» que serán obsequiados con cigarrillos gratis por Fraschini y con vino barba por Capulini, 4 teólogos de la rama «Luz», 1 amensuero del candidato y el espiritista vegetariano. Total: 120 al firme por ahora.

Los socialistas superhombres lloos lia-

dos e indisciplinados, no forman en los registros del partido, y se burlan de los de más, especialmente de los moscovitas. Estos, naturalmente, los llaman «macaneros», locos, traidores, etc. Es el grupo electoral más abrigado. Cada miembro pizsa y obra como se le antoja.

Traidores de la causa, era legítimo que el Dr. Ingenieros presentara su candidatura en Catedral al Norte y San Nicolás, barrio aristocrático, donde no vive ningún obrero.

Así como la bandera de Justo es la libertad de la moneda (¡señor!) y la de Palacios la del macanero, la de Ingenieros es la libertad de útero. Socialismo anti obrero y nietzschista: proclama la santidad de la risa y de la credulidad (¡necesaria!).

Sus elementos electorales son heterogéneos: moscovitas de la calle Méjico muy pocos de 8 a 10. Socialistas ajenos al partido 16, socios de la institución literaria «La Syrringa» (presidida por el candidato) 21; divrs personalidades intelectuales de la bohemia ciolla 10. El candidato cordobés Sarmiento le facilita 8 socios de la comparsa «El Trueno», y Lima 20 de la sociedad «Los Esquignones» que o lema es el siguiente: «¡Mala vida es trabajar!».

Este balance nos ofrece cinco mil pesos a Silvani para que le preste su gente contra Cernadas y ha hecho traer el nombre de Gale con lapiz rojo de los carteles fijados en las calles. Palacios anda expando la idea que el asunto de la moneda hace 7 años que el Dr. Justo lo viene escribiendo—para desacreditarlo.

Palacios, a la vez, busca de mejorar la situación de la Boca, tratando el apoyo de la fracción moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

Ingenuos espera su éxito de tres factores: el aumento de su clientela de alienados, la formación de un comité nietzschista en su parroquia y el voto del moscovita.

taller; pero no en un oficio especial, como desgraciadamente ocurre con frecuencia: pazo por el taller de carpintería, el de fundición y el de la escuela. En cada uno de los cuales aprende los fundamentos de los tres oficios, lo bastante bien para poder surtir a la escuela con una multitud de cosas útiles. Además, según lo que puede observar en las clases de geografía, historia, etc., como también en el laboratorio químico, el sistema «de la mano al cerebro» y «viceversa», que ha sido completamente en acción, viene coronado por el éxito. Los niños trabajan con los instrumentos físicos, y estudian geografía y historia, como los adultos, pero en el mismo que, en la clase; algunos de los trabajos topográficos llenan mi corazón, como el viaje geográfico, de alegrías. Es evidente que el departamento de instrucción del colegio de Gordon, no es una mera copia de ninguna escuela extranjera; ¡por el contrario, no puede menos de ser, que si Aberdeen ha dado tan excelente paso, hacia la combinación de la ciencia y el oficio, ha sido como consecuencia natural de lo mismo practicando en pequeña escala en las escuelas de dicha ciudad.

La escuela técnica de Moscú no es, sin embargo, una escuela ideal. Desistiendo por completo la educación humanitaria de los jóvenes; pero, no obstante, debemos reconocer que ese experimento, sin hablar de enenares de otros parciales, ha demostrado de modo incontestable la posibilidad de combinar la educación científica con la que hace falta para llegar a ser un hábil artesno; habiendo producido además, que el mejor medio de producir artesanos verdaderamente hábiles era tomar la cosa por su base, abordando el problema de la instrucción en toda su extensión, en lugar de pretender que algunos conocimientos científicos en un oficio determinado, y alguna instrucción en una rama particular de alguna ciencia. Y esto ha hecho ver también, lo que puede obtenerse sin apretar demasiado a los alumnos, si se tiene siempre cuidado de aplicar una economía racional a la cuestión del tiempo que éste debe dedicar al trabajo, y la teoría marcha siempre acompañada de la práctica. Considerados bajo este punto de vista, los resultados de Moscú no ofrecen nada extraordinario, y aun pudieran obtenerse mejores resultados si los mismos principios se aplicasen desde los primeros años de la educación.

(Continuado).

UNBERTO PAGOTTO

TRIBUTO

No podemos callar, no podemos echar un nudo a la lengua sin antes haber acusado a aquellos que son culpables contemplando la muerte de un amigo.

Unberto Pagotto, compañero de acción y pleno conocimiento, fervoroso propagandista de la sublime concepción de la *Comuna Libre*; aquel cuya voz escuchamos trémula de entusiasmo y que no doblegó la frente jamás a las besas de la tierra!

Un corazón de veinticuatro años, apasible como el de un niño, se quebrantó en la bárbara lucha por la vida.

Era fortaleza, exhuberancia; era como un candelabro que en su extremidad tremolaba la llama alentadora de las ideas grandes, llama desbordante de promesas y de irradiaciones infinitas que ha sido apagada por los alientos del dolor del espíritu humano dando un relativo frío en un fettero el campo de acción de aquella materia que poco antes empujara una voluntad poderosa.

¡Vosotros, cuervos originarios de todo el cúmulo de males de este largo invierno de desprecios, pasad humildes y descubrid ante la muerte que guarda ese reflejo de vida que los logísticos!

¡Ladrones que en vuestra criminal empresa hicisteis precear a un hombre bajo las ruedas de los wagones, y que aun procuráis escapar al responsabilidad, aludiendo a ser firmar un documento falso, al compañero que sobrevivia al difunto en los primeros momentos de postración.

¡Quisisteis lavarlos las manos, pero no los habéis conseguido, ni lo intentéis más ahora, porque a pesar de lavarlas, cada nuevo día las veréis más teñidas por la sangre

del homicidio hasta que llegará uno en que os avergonzaréis de poseerlas.

También llegará la hora, en que se os proclamará la sentencia. ¡Obreros que en la oscuridad de la noche, en la oscuridad de la oscuridad, os aloriz tan despiadada y con el alma suspendida de un hilo implorantes perdón.

Mientras tanto, esperad. Se encargará de llevarlos el cóndor de la ciencia volando por los cielos de la época de las grandes batallas.

Y vosotros, hermanos y padres de cabeza cansa del que ya no os recibid el profundo pesame de todas las que los vibra el corazón por la misma causa que vibró el de vuestro hijo; y sirvamos de aliento la otra demostración de aprecio que hacemos al que vivió entre nosotros, tributando la más regalada flor del pensil de nuestros sentimientos que estrenó la primavera de nuestra juventud, sobre el montículo de tierra que lo cubre ya, que si alguna vez habrá una loza, por haberlo dispuesto así su posteridad y sana centredumbre de lo que iba en vista de ser.

ANTONIO BURICH.

Rosario.

Tres siglos y media después de Cristo

VI

(Continuado)

—Habéis venido aquí por la voluntad del Angusto—replicó Dalagaz, desentendiéndose inflexible.

—Pero esto es un concilio ¡Esto es una guardia de bandoleros!

Entre los gaceros desfilaban hombres de buen humor, que se burlaban de las maneras provincianas y el fuerte acento arenoso de Eustaquio, que perdiendo los ánimos, se tranquilizó, y se deslizo en un rincón, murmurando:

—Señor... Señor... ¿qué ha hecho?

Estado de Nicomedia se acrecentaba temblor de haber venido, y todo quedo de haber traído con él el discípulo de Didimo, el hermano Juventino, regresado hacia poco de Oriente.

Evandro era uno de los dogmáticos más grandes de su época, un hombre de espíritu profundo y genérico, que se había educado y envejecido prematuramente sobre los libros; estaba casi ciego, y en sus ojos de niño se leía constantemente la fatiga. Innumerable heresias asediaban su mente, no le permitían el reposo, le atormentaban en sus sueños, y al propio tiempo le atrajeron por las delicias de la vida.

Evandro las coleccionaba en un enorme manuscrito intitulado *Contra los hereáticos*, con la misma pasión que los aficionados a cosas raras. Las buscaba avidamente, imaginaba las que podían existir, y ya las reproducía, ya las destruía. A veces se decía: Dios me tiene una fe sencilla, y Dios le negaba la ciencia.

En la vida ordinaria, era tímido, inseguro y sin defensas, como un niño. No les era difícil a los picaros engañar a Evandro, y los burlones contaban, a propósito de él, mil anécdotas.

Suavemente se encontraba en situaciones difíciles.

Por distracción también, había acudido a este singular concilio; así pensar por qué lo había, atraído por la esperanza de descubrir sus heregias.

Ahora gesticulaba despectivo, y regañaba a sus ojos débiles de los rayos del sol demasiado deslumbrantes. Hubiera dado cualquier cosa por estar en su propia estancia, sobre sus libros.

Evandro no dejaba a Juventino, y le prevenía contra las tentaciones, criticando las diferentes heresias.

En el centro de la sala se paseaba un vigoroso anciano, de salientes pómulos, la cabeza ornada de una lujuriosa cabellera gris. Era el septuagenario obispo legítimo, el venerable donatista, sacramento del desierto por jalaño.

Ni Constantino ni Constancio habían conseguido sofocar la heresia de los donatistas. Oleadas de sangre corrían, hacia cincuenta años, en África, a causa de la injusta deposición de un donatista por un concilio; de ese concilio por un donatista, punto que siempre permanecía obscuro. Pero las dos sectas se exterminaban y no se podía predecir el fin de estos fratricidios, ni por dos opalinos, sino por dos nombres.

Juventino, que había venido a este concilio para por al fin de Párpura, le roñó con el borde de su vestido en el viento de este, desvióse con gruñido de disgusto, cogió entre sus dedos la tela rota, y la sacudió ostentadamente, a fin de que todo el mundo lo viese.

Evandro comunicó a Juventino que cuando,

